

Chatfield, M. (1987). Los principios de contabilidad considerados como convenciones: la doctrina del conservadurismo. Contaduría Universidad de Antioquia, 10, 51-74.

LOS PRINCIPIOS DE CONTABILIDAD CONSIDERADOS COMO CONVENCIONES: LA DOCTRINA DEL CONSERVADURISMO

Michael Chatfield
Profesor de Contabilidad
Universidad del Estado de California
Miembro de la Academia de
Historiadores de la Contabilidad

Traducción:

María Eugenia Upegui Velásquez
Profesora del Departamento de Contaduría
Universidad de Antioquia

Resumen

Los principios contables existen y se desarrollan conforme a las condiciones económicas, políticas y sociales vigentes; para su adecuada comprensión y definición debe hacerse un profundo análisis histórico.

Después de una hojead a la historia mercantil el autor afirma sobre el conservadurismo: "Su razonabilidad es cuestionada y es la menos comprensible de las convenciones contables". Según Michael Chatfield el conservadurismo es importante, independientemente de los métodos de evaluación que se adopten; su influencia es penetrante y continua, por eso debemos tratar de entenderlo y aplicarlo inteligentemente.

Qué es, exactamente, lo que quieren decir los contadores cuando usan términos tales como materialidad, conservadurismo, objetividad y realización?

El problema de obtener definiciones justificables ha oscurecido y confundido la búsqueda de principios de contabilidad, desde sus inicios. Debería la definición de los conceptos preceder a su interpretación, o viceversa? Casi todos los intentos por una formulación teórica durante los últimos cuarenta años, han comenzado por tratar las convenciones contables como principios. Algunas veces estas recopilaciones solamente han inferido un conjunto de doctrinas a partir de los métodos en uso. Más frecuentemente, han tomado los conceptos existentes como un punto de partida en el intento por mejorar la situación de la contabilidad. Pero, todas ellas han empezado con definiciones más o menos arbitrarias de los conceptos en cuestión y han procedido entonces, a evaluar su contenido, alcance y aplicabilidad.

Una razón para el fracaso en la obtención de principios de contabilidad generalmente aceptados, es precisamente que tales principios son convenciones derivadas de la experiencia y no puede asignárseles, simplemente, un significado arbitrario. Es decir, ellos tienen una existencia que se basa en el uso que por cientos de años, han hecho de ellos empresarios, banqueros y administradores, que arriegaban su dinero. Sin un previo examen de estas doctrinas en su propio

desarrollo, las interpretaciones puramente teóricas no encuentran un punto lógico de partida. Y en tanto, las mediciones y evaluaciones estadísticas de lo que hacen los contadores en su ejercicio profesional, pueden contribuir a la tarea de la definición de los principios, nunca se podrá completar este trabajo, ya que todo el mundo está de acuerdo en que muchas de las actuales aplicaciones de la teoría contable son cuestionables o realmente dañinas.

En vez de intentar deducir un conjunto de principios de las convenciones contables existentes, mediante un proceso de codificación, podría ser más útil reversar el procedimiento, y tratar los principios actualmente codificados, como un conjunto de convenciones derivadas de la experiencia, infiriendo su verdadero contenido y límites de aplicación, mediante un rastreo hasta sus orígenes. En cada caso, ¿cuales serían los antecedentes económicos, sociales y legales de la doctrina? De qué manera contribuyó ésta en los métodos contables en las diferentes épocas, y cuántas de tales influencias conservan su validez en el presente? ¿Qué tan compatible es la doctrina con sus aplicaciones actuales? ¿Cuál es su potencial de adaptación y, como podrían tales adaptaciones modificar la convención, tal como la entendemos ahora?

Podría argüirse que una perspectiva histórica de esta naturaleza, probablemente no agrega nada a los que conocemos sobre los principios contables. Mi respuesta es que esto nunca se ha intentado. Tal aproximación tiene el mérito de la sencillez y aún más el encanto de la novedad. La huella histórica dejada por cada una de estas convenciones, incluye una evidencia objetiva considerable que hasta ahora no ha sido utilizada sistemáticamente. El análisis de este hecho no puede solucionar el problema de los principios, pero sí puede aportar definiciones mucho más acordes con la realidad, y más sólidas que las que actualmente existen.

La doctrina del conservadurismo constituye una buena prueba de laboratorio para este análisis histórico. A menudo se recurre a ella y se le mira desfavorablemente. Su razonabilidad es cuestionable y es la menos comprensible de las convenciones contables. A través de los siglos se ha modificado muchas veces y los vestigios que aún quedan de sus más tempranas aplicaciones, se han encajado en la doctrina misma y constituyen un blanco para los críticos. Este trabajo examina el conservadurismo (1) bajo condiciones feudales (2) conforme fue utilizado en la teneduría de libros mercantilista, entre los siglos quince y dieciocho y (3) tal como se desarrolló dentro de una política sistemática en Gran Bretaña y América, durante los últimos cien años.

LOS ORIGENES FEUDALES DEL CONSERVADURISMO

Los cimientos de la doctrina moderna del conservadurismo se encuentran en la contabilidad de la mayordomía medieval. Durante la edad media la concentración de la propiedad de la tierra entre la nobleza, produjo un sistema de delegación y administración a través de apoderados. La subsistencia del señor feudal dependió con frecuencia, de la productividad de las grandes hacienda y del esfuerzo de cientos de personas a quienes no podía supervisar personalmente. Día a día, la administración se dejó en manos de una jerarquía de oficiales y jefes de departamento. Cuando un propietario delegaba en su agente los derechos sobre el uso de la tierra, éste asumía una responsabilidad en la mayordomía.

El señor feudal se vió obligado a llevar cuentas por la necesidad que tuvo de verificar la honestidad y confiabilidad de los mayordomos, a fin de evitar pérdidas y robos, y en general para estimular la eficiencia. Quiso proteger su propiedad mediante un control a sus siervos. El mayordomo feudal, entonces, asumió una actitud conservadora para enfrentar la auditoría y protegerse a sí mismo. Un hombre a quien se le han confiado los bienes de otro, normalmente no anticipa incrementos en los valores de éstos, puesto que puede llegar a hacerse responsable de los resultados. El encubrimiento de ganancias no realizadas fue la respuesta natural de los mayordomos de los contratos feudales, que el señor tuvo que soportar sin que esto significara pérdida por fraudes, negligencia o decisiones incorrectas (Jack, 1966). Lo más seguro era informar con moderación.

A comienzos de 1844, al emitir estatutos comerciales, el Parlamento se vió fuertemente influenciado por esta tradición inglesa de contabilidad de responsabilidad (Littleton and Zimmerman, 1962, p. 85). Los empresarios y los funcionarios de las compañías se consideraron mayordomos encargados del capital de los inversionistas. La constitución de sociedades se dió como un privilegio; en contraprestación se exigía a los administradores publicar las operaciones de los negocios de las empresas. El balance general británico evolucionó como un estado formal acerca de la mayordomía de los administradores, sobre los bienes que se les entregaban en depósito.

Las auditorías anuales se consideraron como un instrumento de control de los propietarios, sobre las tareas que habían delegado en la administración. Los métodos de valuación del activo utilizados actualmente, tienen algo de esa tradición feudal en la cual, la prudencia se consideraba como una práctica necesaria. La teoría de la entidad con sus tesis acerca de que la utilidad debe permanecer depositada en la empresa pendiente de distribuirse a los propietarios, es una doctrina de la mayordomía clásica (Chen 1975).

LA CONTABILIDAD MERCANTIL

La contabilidad por partida doble se desarrolló durante la Italia del Renacimiento, como respuesta a la necesidad sentida por comerciantes y banqueros, de presentar información sistemática y completa acerca de sus operaciones.

El papel que jugó el conservadurismo en este ambiente comercial, fue muy distinto al desempeñado en el feudalismo, caracterizado por las relaciones amo-siervo. El típico comerciante del siglo quince normalmente no informaba a nadie acerca de sus negocios, y tampoco le interesaba engañarse a sí mismo. La política de información moderada se cambió por la de encubrimiento. Pacioli describió el libro mayor como aquel que los comerciantes debían llevar, preferiblemente por sí mismos, para de este modo, guardar en secreto su contenido.

No obstante, fué durante este período cuando se usaron sistemáticamente los métodos que nosotros asociamos con el conservadurismo.

En el siglo trece se creaban reservas de patrimonio. La regla del costo o mercado el más bajo, se utilizó hacia 1393. Las cuentas de Datini de 1410 presentan valuación de inventarios al costo o mercado el más bajo. Los banqueros de los mercaderes florentinos, regularmente anotaban las cuentas por cobrar por el valor neto de realización.

Entre los siglos quince y dieciocho, el conservadurismo fue una herramienta frecuentemente utilizada, pero no era todavía una doctrina. La recaudación de impuestos sobre la propiedad, estimuló algunas veces a los comerciantes a reducir la valuación de los activos (Littleton, 1941). Entre otros casos esa reducción del valor de los activos fue sustituida por la depreciación. El valor de mercado fue también utilizado por los comerciantes en sus registros, cuando desconocían el costo de adquisición.

Probablemente la razón principal para tomar el costo o mercado el más bajo, fue el deseo de reducir el valor de los activos y especialmente de los inventarios, al valor neto de realización. Durante el "Período de Estancamiento" de la Contaduría, los inventarios fueron generalmente bajos, los cierres de cuentas irregulares y los comerciantes descaban conocer las utilidades generadas por cada tipo de mercancías en existencia. La valuación de activos hacia parte del proceso de fijación de precios de venta. Pacioli, Ympyn, y otros de los primeros escritores sobre contabilidad consideraron el costo como el valor normal al cual se debían presentar los activos, pero estaban dispuestos a apartarse de este valor cuando fueran necesarias otras estimaciones. Las circunstancias determinaban la forma de estimar el valor; no existía pues, una política fija para ello (Vance 1943). Los activos se sobrevaloraban cuando se presentaba un incremento en su valor o se subvaluaban cuando caía el precio de venta. En 1690 Stephen Monteage mostró algunos ejemplos

sobre inventarios de semovientes, en los cuales el precio que inicialmente se había pagado por las ovejas, caballos y toros se incrementó o disminuyó, de acuerdo con los precios pagados en compras posteriores. Angelo Pietra aconsejaba en 1586, registrar las cosechas y los productos manufacturados por un valor inferior al precio corriente de mercado, "de esta manera el producto neto de la operación no caería por debajo de este valor, en el caso de venta". La razón para ello, era procurar que la contabilidad respondiera mejor a las fuerzas de la economía. Jacques Savary fue quien más promovió la regla del costo o mercado el más bajo. En *The Complete Tradesman* (1676) recomendó la valuación del inventario a precios corrientes, a menos que empezara a deteriorarse o a pasar de moda, caso en el cual el valor en libros debería reducirse. Así mismo, el valor en libro debería rebajarse si el costo de reposición estuviera por debajo del precio de adquisición. Savary fue el principal autor de la ordenanza del gobierno francés de 1676, mediante la cual se obligaba a los comerciantes y banqueros a llevar contabilidad y a preparar balance general cada dos años. La ley de Savary recomendó pero no exigió la valuación de los inventarios al costo o mercado el más bajo. En este caso, el propósito era mostrar la capacidad de los activos para cubrir las deudas si el comerciante se quebraba, y facilitar una razonable distribución de sus recursos entre los acreedores.

En 1794 el gobierno prusiano decretó una ley mediante la cual se exigía que el balance general se preparara sobre la base del costo o mercado el más bajo. Esta ley se derogó en 1857 cuando se expidió el Código Prusiano, pero fue rescatada en 1873 después de un pánico financiero. El Código de Comercio germano de 1877 exigió el tratamiento al costo o mercado el más bajo para los inventarios y los títulos valores, cuando el precio de mercado estuviera disponible; los demás activos debían valorarse al costo (Weiner, 1929). Esto fue, en parte, una respuesta a la especulación con acciones, durante la cual los promotores de empresas valoraban los activos a precios de venta para atraer a inversionistas potenciales. La intención de esta ley, y del Código de Savary de 1676, fue reducir las oportunidades de fraude.

No podemos deducir que estos estatutos deliberadamente promocionaran un principio de contabilidad, pero si le dieron una respetabilidad legal al conservadurismo y a menudo son citados por los estudiosos ingleses y americanos como sus antecedentes.

Se pueden sacar algunas conclusiones de la interacción entre los métodos conservadores y la contabilidad por partida doble. Primero, existen muchas razones posibles para las prácticas de prudencia en contabilidad; sería difícil imaginar una sociedad en la cual, por lo menos alguna de ellas no se presentara. Segundo, en ciertas épocas las prácticas conservadoras han sido más favorecidas y utilizadas que en otras; el conservadurismo siempre ha sido muy importante cuando la información hacia el exterior ha constituido una de las tareas primordiales de la contabilidad; ha sido menos significativo cuando los libros se han llevado

para la inspección personal del propietario de la empresa. Tercero, el conservadurismo ha alcanzado más importancia con los métodos de estandarización de la contabilidad, y efectivamente constituye un medio para alcanzar tal estandarización. El conservadurismo en este ambiente moderno, proporciona guías para la valuación del activo en casos de incertidumbre y procura estimaciones mucho más consistentes; sin embargo entre los siglos quince y dieciocho, era poco evidente la valuación estandarizada del activo. (Winum, 1970). La contabilidad especulativa predominante en esta época, no mostraba operaciones continuas del negocio; por lo tanto había menos necesidad de la consistencia y las comparaciones. La mayoría de los incentivos modernos del conservadurismo no existían antes de la revolución industrial.

LA EMPRESA INDUSTRIAL INGLESA

La doctrina del conservadurismo se desarrolló fundamentalmente como respuesta a las demandas de los acreedores y empresarios del siglo diecinueve, por una información financiera confiable. Los administradores de empresa de principios de los años 1800 tenían amplia libertad para seleccionar los métodos de contabilidad; a cada empresa podían establecerle, sin restricciones, las reglas sobre valuación de activos y determinación de utilidades. La información financiera exagerada reflejaba el ánimo de los empresarios en la rápida industrialización y expansión económica y producía ventajas de corto plazo a las empresas. Para tratar de aumentar el capital mediante la venta de acciones y bonos al público, se inflaba el valor de los activos y de las partidas de ingreso. Las altas utilidades obtenidas estimularon la inversión, incrementaron el valor de mercado de los títulos valores y elevaron el salario de los ejecutivos, hasta tal punto que se restringieron las ganancias.

Los métodos de contabilidad en uso también estimularon la sobrevaluación. Las compañías manufactureras comúnmente contabilizaron los activos despreciables como si fueran mercancías para la venta. La planta y equipo eran revaluadas al final de cada período contable; tanto el incremento como la disminución se llevaban directamente a pérdidas y ganancias. En contraste, la mayoría de las empresas de ferrocarril y servicios públicos en general, utilizaron cierta clase de contabilidad de reemplazo. La inversión original en activos se capitalizaba y nunca se depreciaba. Los reemplazos de activos y los desembolsos por mantenimiento se gastaban. Puesto que las inversiones de capital no ocasionaban cargo a gastos mientras no se reemplazaran, las compañías de ferrocarril aparecieron como una inversión atractiva por la maximización de utilidades generada durante los primeros años del ciclo de vida, que era cuando más necesitaban capital. George O. May (1936, V. 2, P. 341) opinaba que el rápido desarrollo de los ferrocarriles americanos, probablemente habría sido imposible si se hubiese tenido en cuenta el costo periódico por depreciación. Sin embargo, él agregaba que "A no

dudar, los inversionistas perdieron grandes sumas de capital, como resultado de los métodos de contabilidad que se seguían”.

Las utilidades reportadas durante el siglo diecinueve, seguramente fueron más altas que las que se hubieran producido si se hubiesen utilizado los métodos actuales de contabilidad. (Brief, 1964, p.p. 182-4). Es decir, si periódicamente se hubiera tenido en cuenta la depreciación, si la valorización de activos no se hubiera acreditado al ingreso, y si se hubiese hecho una distinción más consistente entre desembolsos de capital y de resultados, las ganancias y los dividendos habrían sido sustancialmente más bajos. Los métodos de contabilidad no conservadores produjeron largueza e inestabilidad e influyeron en la distribución de los recursos, en los niveles de precios y de producción, en el ciclo de los negocios y en el crecimiento económico en general.

Una política de información moderado pareció el antídoto natural a la conocida tendencia de la administración a exagerar la información. Sus primeros defensores fueron los acreedores, quienes quisieron salvaguardar su capital de los pagos excesivos de dividendos. La aceptación de esta política dependió, en parte, de la actitud del accionista. Los métodos de contabilidad que favorecieron a los especuladores de corto plazo, a menudo continuaron hasta que los inversionistas decidieron renunciar a los altos dividendos corrientes, para asegurarse dividendos por un período más largo de tiempo. Por ejemplo, después de 1850 la tendencia a presentar utilidades moderadas comenzó a reemplazar la premeditada exageración que caracterizó el comienzo especulativo de los ferrocarriles.

La emergente profesión de la contaduría tuvo sus propias razones para preferir la prudencia en la información financiera. Nació en un medio ambiente de “quiebras, fracasos, fraudes y pleitos” que llenó a los contadores de un “vivo sentido del desastre” (Parker, 1965). En la Inglaterra victoriana ocurrieron depresiones económicas casi cada diez años. La respuesta de la contabilidad fue cubrir todas las contingencias futuras razonables, aún cuando tales contingencias no fueran exactamente cuantificables o definibles. Hacia 1880, los auditores ingleses habían devaluado las mercancías obsoletas o dañadas para aplicar la regla del costo o mercado el más bajo.

Textos y artículos de periódicos de los años 1880 empezaron a considerar que los activos debían ser valuados al costo histórico menos la depreciación ocasionada por el uso o desgaste, ignorando las demás fluctuaciones en el valor. (Brief, 1964, p. 59).

La literatura contable de la época y otras evidencias sugieren que el conservadurismo fue altamente ineficaz en la prevención de las manipulaciones administrativas. Los directores de compañías tenían gran flexibilidad en cuanto al manejo de capital invertido. En efecto, el administrador podía elegir entre dos alternativas; mediante la

sobrevaloración de los activos y de la utilidad y pagando dividendos sobre el capital, podía impresionar favorablemente a los inversionistas potenciales. Si, de otro lado, elegía la subvaloración, podía crear reservas secretas, transferir utilidades de un año a otro y presentar una atractiva apariencia de estabilidad, a la vez que distorsionaba los análisis sobre eficacia administrativa y el potencial de utilidades futuras.

EL CONSERVADURISMO Y LA LEY

Hacia el año 1700, la ley inglesa incluyó dos normas contables conservadoras: una "la regla de reducción del capital" por la cual no debían pagarse dividendos que dejaran el valor de los activos restantes, por debajo del capital aportado a la firma (Kelh, 1941, p. 4). Otra la "prueba de las utilidades" consignada en el decreto de compañías de 1862. Una u otra todavía orientan la distribución de dividendos en muchos estados americanos.

Sin embargo, durante muchos años la ley no especificó con suficiente detalle los componentes de las utilidades y del capital, de tal manera que estas normas fueran más claras. Las cortes fueron renuentes a emitir leyes, excepto cuando había fraudes involucrados. Se esperó que la comunidad de negocios desarrollara sus propias normas. Las decisiones de la corte sobre las valorizaciones no realizadas de los activos fijos y sobre la distinción entre desembolsos de capital y de operación, fueron ambigüas.

Las decisiones de la ley que sentaran precedentes sobre la valuación de activos fueron escasas, algunas veces contradictorias y con frecuencia era sumamente difícil decir cuan ampliamente se aplicaba una decisión particular.

La norma que decía que el pago de dividendos no podía rebajar el capital pagado por los propietarios se debilitó en **Lee V. Neuchatel Asphalt Co.** (1889), el tribunal de apelación estableció que en cuanto a la determinación de las utilidades sobre las cuales se pagarían los dividendos, la empresa podía ignorar disminuciones en el valor por desgaste de activos. Esta decisión fue reforzada en **Re Kingston Cotton Mills Co.** (1896), donde se mantuvo la idea de que la depreciación sobre el valor de los activos fijos no afectaba la capacidad de la empresa para declarar dividendos. Estas decisiones llevaron a los contadores a diferenciar claramente entre la valuación de activos fijos y corrientes y a reconocer la última, como la más importante.

Durante este periodo, se demostraron ampliamente los peligros del optimismo con la sucesión de quiebras y procesos por fraude que se presentaron. Los auditores fueron acusados reiteradamente en los procesos judiciales propiciados por los inversionistas, quienes reclamaban que los estados financieros inflaban los ingresos netos y el capital. Por el contrario, casi nunca fue demandada una firma de contabilidad porque los estados auditados fueran muy conservadores. Posteriormente, los

contadores tuvieron razones para creer que una posición conservadora de resultados dudosos, los protegería de responsabilidad jurídica. Para evitar los riesgos legales que conllevaría un pago de dividendos en exceso del capital, se inclinaron al otro extremo y premeditadamente subvaloraron los activos y las utilidades. Los fallos judiciales sobre el mantenimiento del capital dieron un respaldo legal al conservadurismo, en una de las etapas más formativas en el desarrollo de la valuación de activos y los conceptos de medición del ingreso.

EL CONSERVADURISMO Y LA TEORIA CONTABLE

Hacia 1900 el conservadurismo era la convención contable dominante, hasta el punto que otras se subordinaban cuando entraban en conflicto. Existían varias doctrinas, no propiamente derivadas del conservadurismo, pero sí orientadas y justificadas por él. El concepto de empresa en marcha, que implicó la obligación de conservar intactos la planta y equipo durante la vida de la empresa, no entró en conflicto con el conservadurismo, el cual exigió únicamente que se hiciera una provisión para el reemplazo de activos antes de que fueran pagados los dividendos. La caída de precios entre 1870 y 1900 alentó el conservadurismo, puesto que facilitó el reemplazo de activos y lo hizo compatible con las bajas valuaciones del balance general. La continuidad en los negocios conllevó la idea de que los activos fijos no deberían ser revaluados, a menos que tales cambios reflejaran el valor de la empresa en marcha, lo cual hizo que las valuaciones al costo histórico fueran a la vez "conservadoras y convenientes". Pero estos conceptos, tan similares a los nuestros, se basaron en argumentos diferentes.

Como dice Reed Storey (1959, pp. 236-7):

"La valuación al costo o al costo o valor de mercado se defendió en términos de la naturaleza histórica de la contabilidad o de la necesidad del conservadurismo, más que en términos de la necesidad de una evidencia objetiva, o del proceso de asociación. Básicamente, la valuación de activos y la determinación de la utilidad se fundamentaron en una aplicación incompleta de la convención de la empresa en marcha, moderada por el conservadurismo".

LA EXPERIENCIA AMERICANA: INFORMAR PARA LOS ACREEDORES

En Gran Bretaña la doctrina del conservadurismo nació de una tradición de la contabilidad de las mayordomías y de la aplicación de la regla del costo o mercado el más bajo; en los Estados Unidos se arraigó aún más, pero por diferentes razones. Veámos, los banqueros americanos fueron los consumidores más influyentes de los datos contables, y el conservadurismo los protegió contra los valores inflados de las garantías, quisieron además, asegurarse de que el acreedor podía cancelar su deuda al vencimiento y consideraron que los mejores indicadores de la futura

situación de liquidez estaban en la relación entre activos y pasivos corrientes. Un margen seguro de capital de trabajo y una razón circulante dos a uno, constituyeron los estándares en la concesión de créditos. Fue apenas natural para los banqueros, anticipar pérdidas no así ganancias, favorecer la rebaja de inventarios conforme a la regla del costo o mercado el más bajo, y estimular el uso de descuentos por deudas malas y reservas para depreciación. Sin embargo, fueron mucho más allá y asumieron que los hombres de negocios tenían una tendencia al optimismo, por lo cual la contrarrestaron ignorando la mayor parte de los activos de planta y los intangibles que no soportaban la capacidad de pago de las deudas de corto plazo.

Los empresarios que deseaban solicitar préstamos, se vieron obligados a presentar el balance general sustituyendo los precios de liquidación por la valuaciones de la empresa en marcha. La contabilidad conservadora fue considerada como signo de una administración conservadora. La prudencia en la información llegó a ser casi loable como una especie de modestia financiera. Las empresas mostraron su poderío y estabilidad registrando los bienes raíces y el *good-will* a un dólar. Las reservas de patrimonio se presentaron frecuentemente como pasivos. Aunque difícilmente existe hoy en día, este tipo de conservadurismo clásico basado en la prudencia llevada al extremo, continúa siendo denunciado por los críticos de la doctrina.

Los contadores públicos desarrollaron un examen de auditoría proyectado hacia el futuro, pero con una fuerte inclinación conservadora. Las cuentas de resultado, los activos de largo plazo y el patrimonio y la exactitud en el manejo de los libros debía ser ligeramente revisada, pero el análisis del capital de trabajo y de la liquidez fueron las tareas primordiales de la auditoría. (Hendriksen 1977, p. 58) Hendriksen considera que la auditoría del Balance General influyó sobre la teoría contable, contrarrestando temporalmente las fuerzas, que de otra manera, habrían cambiado mucho más pronto el énfasis de la contabilidad hacia el estado de resultados.

EL CONSERVADURISMO Y SUS CRITICOS

Las ventas de acciones en gran escala, dirigidas al público en general, comenzaron en las sociedades americanas de 1920. Cuando la financiación del patrimonio llegó a ser la principal fuente de recursos externa y los accionistas los lectores más importantes de los estados financieros, se cambió el énfasis en el balance general por una mayor importancia hacia el estado de resultados, lo cual exigió una adaptación de la contabilidad a la realidad de las grandes operaciones de la empresa.

La mayordomía fue una primera razón para la teneduría de libros, cuando la mayoría de las firmas eran empresas riesgosas de corta duración y la responsabilidad principal de la contabilidad era la protección de los activos. En estas condiciones el conservadurismo era

natural y racional y el mayordomo habría sido un tonto si hubiese inflado las expectativas que no podían confirmarse posteriormente. Nadie se engaña mientras considera que no van a cambiar los intereses de los propietarios.

Sin embargo, los supuestos de la mayordomía sobre los cuales había descansado tradicionalmente la contabilidad, no reflejaban ampliamente los intereses reales de los administradores e inversionistas de las sociedades. En los negocios de larga duración, el uso lucrativo de los recursos es más importante que la protección física de los mismos. El valor de una compañía depende principalmente de su capacidad de generar utilidades futuras, no de los precios de liquidación de sus activos. Se espera que los estados financieros suministren información útil a compradores y vendedores de acciones. La necesidad de suscribir garantías sobre préstamos al valor neto realizable, no fue una justificación suficientemente adecuada para el conservadurismo, ni lo fue la creencia de que los contadores y sus clientes tendrían menos problemas si subvaloraban el ingreso. El vuelco que se dió de los informes presentados por la mayordomía, a los informes que contenían datos económicos para las decisiones de inversión, pareció hacer del conservadurismo algo inapropiado.

En las postrimerías de 1930, Paton, Gilman, Hatfield, May y otros crearon la moda de ridiculizar el conservadurismo tal como continúa hasta hoy. Sus críticas hicieron carrera y se pueden resumir así:

1. **El Conservadurismo es Inconsistente.** La subvaluación de los activos conduce tarde o temprano a la sobrevaloración de las utilidades. Rebajar los inventarios cuando el precio de mercado cae por debajo del costo, es reducir la utilidad del periodo, pero inflar la de el periodo siguiente. Depreciar aceleradamente los activos o cargar a gastos las adquisiciones de capital, conlleva una posición conservadora frente a los activos, reduce las bases de depreciación e infla las utilidades futuras. Un balance general conservador es menos importante que una apropiada correlación de ingresos y gastos. Finalmente, el conservadurismo no conduce a nada excepto a la transferencia de utilidades de un periodo a otro, lo cual resulta incierto. Los efectos distorsionadores del conservadurismo sobre las utilidades, no pueden sustentarse mediante el mecanismo de la compensación en los años posteriores, lo cual muchas veces implica que sea difícil decir si un método en particular es conservador o no. El conservadurismo en el contexto de la empresa moderna se convierte en un problema de predicción del futuro.
2. **El conservadurismo es arbitrario.** La subvaluación es la menos exacta de las ciencias. Las políticas conservadoras y sus influencias pueden ser modestas o extremas. Pueden variar en su alcance de año en año. Se conoce poco acerca de sus efectos acumulativos, los cuales no pueden cuantificarse, fuera de que tienden a ser caprichosos e

inestables. Usualmente es imposible revertir los procedimientos conservadores si no se presentan las pérdidas esperadas. La experiencia que se tiene con los métodos conservadores es que rara vez conduce a una mayor eficiencia en su uso o al mejoramiento en los métodos en sí mismos. Han variado principalmente como respuesta a los cambios en el medio ambiente de los negocios.

3. **El conservadurismo desestimula la revelación suficiente.** Los banqueros son sofisticados lectores de estados financieros, que pueden cuestionar a la administración y obtener información complementaria acerca de las valuaciones conservadoras. Sin embargo, a los lectores menos expertos de los informes anuales, es difícil comunicarles el criterio con el cual se han registrado los activos, de tal suerte que no sabiendo como se aplican los métodos conservadores, el promedio de los accionistas no puede actuar con autoridad en la toma de sus propias decisiones. La extrema prudencia en la información es engañosa y falsa. Su efecto más común es dilatar el impacto de los riesgos del mercado sobre los estados financieros. Esto contradice no solamente la noción de la revelación suficiente, sino también todo el proceso de información que se manifiesta a través de los informes publicados. Un administrador inescrupuloso puede utilizar métodos conservadores para trasladar desastres financieros de un período a otro en el futuro. Dada la amplia sensación de que el encubrimiento y la retención de información van contra la sociedad, una política conservadora puede hacer que las firmas de contabilidad sean mucho más vulnerables a demandas y juicios.
4. **El conservadurismo concede a los administradores y contadores muchísima autoridad discrecional.** Don Quijote comienza con estas palabras: "En un lugar de la mancha de cuyo nombre no quiero acordarme...". Un comentarista de Cervantes anota que, de esta manera, negando información, el autor se vuelve imprescindible para sus lectores. Los administradores y contadores deciden cuando y donde serán conservadores, cual información retienen y cual revelan. Esto se justifica por cuanto ellos son los más calificados para evaluar los riesgos y presunciones inherentes a la medición contable. Pero el proceso de selección casi siempre favorece a ciertos grupos interesados en la empresa, a expensas de otros. Puede conceder ventajas a los acreedores sobre los accionistas, o favorecer a los actuales propietarios en contra de los inversionistas potenciales.

Casi que invariablemente este poder discrecional para retener información favorece a quienes están dentro de la empresa, mientras se opone a quienes deben confiar en los informes financieros que se publican. Algunas veces obliga o induce a los contadores a hacer valuaciones que deberían dejarse a los lectores individuales de los informes, para que ellos no dependieran del juicio del contador o del dictámen.

5. **El conservadurismo viola los principios de contabilidad que guían la valuación de activos y la medición del ingreso.** El conservadurismo contradice la asociación de ingresos u gastos, puesto que exige que las disminuciones en los valores de mercado, se tomen inmediatamente como pérdidas realizadas.

Distorciona la regla de realización ya que todos los procedimientos conservadores tradicionales, tienden a hacer muy pequeñas las utilidades periódicas durante los primeros años y muy altos en los últimos.

Los estados financieros conservadores no son comparables entre años ni entre compañías, porque los métodos conservadores producen resultados inconsistentes y porque no pueden existir estándares uniformes para su aplicación.

El conservadurismo contradice el concepto de empresa en marcha. Cuando los costos de adquisición se reducen para hacerlos equivalentes a los precios de liquidación.

El conservadurismo contradice el principio de objetividad porque requiere que los contadores hagan juicios arbitrarios y subjetivos sobre la valuación de activos.

6. **El conservadurismo se opone al propósito colectivo de los principios contables, que es asegurar que los estados financieros presenten razonablemente los resultados de las operaciones.** En general una política sistemáticamente tendenciosa, es incompatible con el propósito de describir razonablemente los hechos económicos. Una razón contundente para promulgar principios de contabilidad, es estrechar las áreas de diferencia al informar sobre eventos similares. El conservadurismo **impide** el tratamiento uniforme de eventos similares, puesto que las reducciones del valor del activo y otros procedimientos conservadores son casi siempre subjetivos. El uso de tales métodos ha incrementado, más que reducido, el número de opciones contables permitidas, especialmente en las áreas de valoración de inventarios y activos fijos.

Estas críticas, por supuesto, no eliminan el conservadurismo, pero probablemente reducen algo su influencia sobre otras convenciones contables, puesto que como política total llega a ser menos sustentable y menos apropiadas también, como justificación de acciones contables particulares. Sin embargo la doctrina por sí misma, siempre transformable, adquirió apenas una nueva orientación teórica. De convención de revaluación de activos pasó a tener un significado más perfecto en la asociación de ingresos y gastos, de tal suerte que en la era de la postguerra se desarrolló en este sentido, proliferando nuevos

métodos contables y agregando nuevos requerimientos acerca de su necesidad.

LA DOCTRINA EN LA ACTUALIDAD

La evolución de la doctrina misma ha invalidado la mayoría de estas críticas, o les ha restado importancia. El conservadurismo no es, de ninguna manera, la causa principal de las deficiencias de los principios contables, de ninguno en particular ni de todos en su totalidad. Por el contrario, es necesario precisar el origen de tales deficiencias.

El conservadurismo actúa como una restricción de opinión en casos de incertidumbre contable y los principios dominantes de valuación al costo histórico, asociación y realización, crean muchas de esas incertidumbres. Ni sus cambios ni el "alcance de sus dominios" han sido especificados en detalle. Esto crea disputas jurisdiccionales tales como establecer cual principio contable gobierna una transacción comercial en particular, lo cual conduce claramente a situaciones en las cuales métodos alternativos que producen diferentes resultados parecen igualmente aplicables.

Totalmente aparte del problema de los principios, muchos hechos económicos involucran estimaciones acerca del futuro. Para otros problemas no hay una simple respuesta correcta y los contadores deben escoger arbitrariamente entre varias proposiciones alternativas.

Dichas estimaciones y juicios serían más consistentes si el contador pudiera definir los límites superior e inferior entre los cuales se encuentra el criterio correcto. Serían todavía más consistentes si informara cada vez una cifra a un extremo del rango posible de valores. La experiencia sugiere que cuando el valor correcto no se conoce, una subestimación es usualmente menos riesgosa que una sobreestimación.

La doctrina del conservadurismo dice que cuando la teoría contable es ambigua, o cuando hay una sustentación razonable para diferentes mediciones o métodos alternativos, los contadores deben elegir la opción que tenga el efecto inmediato menos favorable sobre los activos, el ingreso y el capital. Nótese que esto no requiere o respalda una política de subvaloración. Bajo condiciones de incertidumbre y dada la experiencia histórica de los contadores en tales condiciones, el conservadurismo llega a ser una forma de análisis probalístico.

Puesto que opera principalmente cuando otros conceptos contables permanecen inmodificables, puede decirse que el conservadurismo invalida tales conceptos sin violarlos. Las convenciones del costo histórico, la asociación de ingresos y gastos y la realización, son inherentemente conservadores puesto que impiden registrar, antes de la venta, incrementos no realizados en el activo, en tanto que permiten las provisiones sobre pérdidas probables, y son lo suficientemente flexibles como para permitir algunas excepciones tales como reducir el valor de los

activos al costo o valor de mercado y diferir la utilidad en las ventas a plazos. Sin embargo requieren de otros conceptos que las hagan factibles. El conservadurismo, la consistencia, la materialidad y la revelación se necesitan para perfeccionar las convenciones de medida dominantes. La tendencia de los métodos conservadores de cortar en períodos contables y equilibrar las utilidades a lo largo del ciclo del negocio, contrarresta la tendencia de la asociación y la realización de seccionar los resultados de operación dentro del año. En general, el conservadurismo opera hoy como una influencia moderada que se aplica no tanto en lo activos específicos, sino más bien en el proceso de asociación como un todo y particularmente cuando los rubros del balance general son distribuidos al estado de resultados. En gran parte es cuestión de énfasis y sincronización, cuando existen diferentes métodos de valuación, tiende a registrarse el precio más bajo en los activos y la cifra más alta en los pasivos. Los incrementos en los valores del activo y las ganancias anticipadas, normalmente son ignorados mientras no ocurra la transacción, pero las disminuciones en dichos valores y las pérdidas anticipadas se revelan inmediatamente y se registran tan pronto las cantidades se determinen razonablemente.

Cuando se aplica en este sentido totalizador a todas las cuentas y al conjunto de estados financieros, el conservadurismo llega a ser menos vulnerable como para atacarlo de inconsistente. Una medida conservadora del ingreso puede ser un proceso altamente consistente si se ignoran los efectos en el balance general. La depreciación acelerada produce un efecto conservador en ambos estados financieros, siempre que las compras de activos fijos se mantengan a un nivel moderado. Existe una evidencia empírica, (Churchil, 1966, p. 217): cuando las empresas adoptan métodos conservadores, tienden a hacerlo sistemáticamente, esto es, aquellas empresas que valoran los inventarios sobre la base del UEPS, también utilizan depreciación acelerada y otros procedimientos conservadores. Las empresas que son consistentemente conservadoras en la selección de métodos contables, también tienden a mostrar niveles conservadores en sus índices de solvencia.

¿ES EL CONSERVADURISMO UN PRINCIPIO DE CONTABILIDAD?

Los críticos tradicionales del conservadurismo usualmente atacaron sus aplicaciones y sus resultados. Sus oponentes actuales cuestionan con más frecuencia su condición de principio de contabilidad, basados en que se aplica solamente en casos excepcionales, es decir no es generalmente aceptado y que además se fundamenta en premisas que no pueden ser demostradas lógicamente o comprobadas.

1. **El Conservadurismo no es generalmente aceptado.** Hoy en día casi nadie habla bien acerca del conservadurismo. La doctrina se ha desacreditado teóricamente. En una encuesta realizada en 1964 a contadores públicos certificados, profesores de contaduría y miembros de la comunidad financiera, Abraham Briloff (1967, P. 21) encontró

que solamente 32.8% de los contadores y el 18.1% de los miembros de la comunidad financiera aprobaron rebajar el valor en libros en caso de incertidumbre "mientras la doctrina predomine como en el presente". Aún más significativo, solamente el 12.5% de los contadores y el 26.4% de los miembros de la comunidad financiera aprobaron la doctrina del conservadurismo "justamente como debería predominar". Un examen de la literatura periódica defiende el punto de vista de que el conservadurismo no es generalmente aceptado.

Sin embargo es frecuente ver que muchas de las personas que se lamentan del concepto, recurren descaradamente al método. Una buena proporción de las publicaciones del AICPA¹ y de la AAA² continúan asumiendo posiciones conservadoras a pesar de que no las acreditan como tales. La depreciación acelerada y el UEPS fueron promocionados sobre la base de mejorar la asociación de ingresos y gastos. La obligación de cancelar el good-will y la pronta amortización de los intangibles, son medidas conservadoras adoptadas en su mayor parte en nombre de la revelación. Para procurar la uniformidad el FASB³ exige que los costos de investigación y desarrollo se lleven como gastos del período en el cual se incurren, sin considerar los beneficios futuros. La opinión No. 2 de APB⁴, sobre el impuesto diferido⁵, requiere que un pasivo contingente sea registrado como un pasivo estimado. Hasta el punto en que los boletines recientes de la APB y FASB reflejan una inclinación hacia la contabilidad de caja, ellos satisfacen un perenne mandato conservador.

Estos son ejemplos de una aceptación general forzada. El fisco y las autoridades reguladoras siempre han sido proponentes voluntarios del conservadurismo. Durante cincuenta años las leyes sobre impuesto a la renta procuraron un concepto conservador sobre la valuación de activos. La depreciación sistemática, la deducción sobre deudas malas, el amplio uso de la valuación al costo histórico y la regla de realización le deben mucho más a la décima sexta reforma de la ley, que al progreso de la teoría contable.

Como reacción contra los abusos financieros de los años veinte, la Comisión de Valores y Cambios (SEC) hizo énfasis en la objetividad, la consistencia y la valuación al costo histórico. Sus afiliados se desanimaron para suministrar a los inversionistas datos ajustados a

-
1. American Institute of Certified Public Accountants (nota de la traductora)
 2. American Accounting Association (nota de la traductora)
 3. Financial Accounting Standards Board (nota de la traductora)
 4. Accounting Principles board (nota de la traductora)
 5. Se refiere al tratamiento contable que se le da al crédito impositivo por inversión que existe en el régimen tributario de los Estados Unidos (nota de la traductora)

nivel de precios, estimaciones de ganancias futuras o valuaciones de cualquier clase (Benston, 1969).

La aceptación general del conservadurismo puede analizarse también en términos de su influencia negativa: problemas sin solución, dilación de reformas, pronunciamientos desatendidos. Desde la segunda guerra mundial, el alza de precios y valores han presionado el aumento de los costos de adquisición presentados en los estados financieros auditados. Hasta la fecha la profesión ha resistido exitosamente tales presiones, otros ejemplos similares han sido el tratamiento de los contratos de arrendamiento a largo plazo como activos y todas las adquisiciones de compañías subsidiarias como compras.

2. **El conservadurismo se aplica solamente en casos excepcionales.** Las mayoría de las enunciaciões de principios de contabilidad han ignorado o rechazado el conservadurismo. Solamente algunas, como la de Sanders, Hatfield y Moore (1938, pp. 12-17) y la de Grady (1965, pp. 35-61) lo tratan como principio. Otras lo colocan en una especie de limbo admitiendo su importancia pero negando su status. Siguiendo la línea de la declaración No. 4 de APB (1970, pp. 65-6), un gran número de textos de contabilidad intermedia tratan actualmente el conservadurismo como una "convención modificada". Como tal es una restricción a los informes financieros que se aplica selectivamente en aquellos casos en los cuales los principios de medición fallan al indicar los procedimientos contables que deben seguirse. La razón para no aceptar el conservadurismo como un principio es, que este se aplica solamente en estos casos excepcionales.

Sin embargo otras convenciones contables -revelación, materialidad, consistencia- también modifican los principios de medición. A ellas no se les ha dado un status subordinado. Ni es cierto tampoco, que el conservadurismo opere solamente cuando otros principios no lo hacen. El conservadurismo define los límites de la contabilidad justamente bajo condiciones de incertidumbre. El fracaso de otros principios no es la única causa de incertidumbre contable.

Continúa vigente la crítica de que el conservadurismo no es un principio porque opera solamente en situaciones excepcionales. Se puede argumentar además, que algún grado de incertidumbre está presente en casi todas las mediciones contables. También es importante en este punto distinguir entre la convención técnica contable y toda la formación de actitudes conservadoras y acciones que afectan el comportamiento contable. Este trabajo se basa en la premisa de que los principios contables surgen, no de definiciones hechas por los contadores, sino de los eventos contables, y que la mejor manera de juzgar el status de cualquier principio es estudiar su comportamiento a lo largo del tiempo. Observando el conservadurismo

mo en este sentido amplio, como una fuerza que afecta las decisiones contables, vemos muchas evidencias de que su influencia es penetrante y continua. Sorter (1966, p. 200) concluye: el conservadurismo es un concepto générico que comprende muchas clases de comportamiento incluyendo intolerancia de ambigüedad, posición de solvencia, renuencia al cambio, minimización de la utilidad en libros y aversión al riesgo.

Que dice el archivo histórico en defensa del conservadurismo como un principio contable? Es una de las convenciones más viejas. Sus orígenes son sociales y psicológicos como también económicos. Como política preventiva tiene aproximaciones paralelas en otras profesiones. Afecta todos los estados financieros y todas las categorías contables. Interactúa con y fundamenta muchos otros principios contables, y a menudo es capaz de anularlos en situaciones de conflicto. El grado de aplicación del conservadurismo en momentos y en compañías diferentes puede materialmente afectar las comparaciones. Finalmente se cree ampliamente que ser no conservador es peligroso para la empresa los dueños y los contadores. En otras palabras, se considera que la doctrina encarna "una fuerza coercitiva y compulsiva que conlleva un castigo por su violación". (Byrne, 1937, p. 371). El conservadurismo es un principio de contabilidad por la normatividad que define otros principios.

3. **El conservadurismo se basa en premisas que no pueden ser probadas o comprobadas lógicamente.** Se cree proteger la empresa los acreedores y los accionistas porque las bajas estimaciones en el valor de los activos y del ingreso son menos factibles de ocasionar serios errores en la toma de decisiones que las estimaciones altas de estos rubros. Esto es, los resultados de una pérdida de mil dólares, se consideran más importante para todos los interesados, que los resultados de una ganancia de mil dólares. Esto le justifica a la contabilidad pérdidas anticipadas bajo unas condiciones, y ganancias anticipadas bajo otras. Sin embargo, las razones que fundamentan el conservadurismo nunca han sido sistemáticas; inclusive en el siglo diecinueve, medio ambiente en el cual la doctrina se consolidó, nunca fue adecuadamente probada. Los contadores simplemente observaron los malos efectos del exceso de optimismo en muchos casos aislados y por consiguiente generalizaron. Mucho ha sucedido desde que la convención se estableció. El ciclo de los negocios no es tan largo e irregular. La progresividad en los impuestos le ha despertado al comerciante intereses creados en la subvaloración. No sabemos si los administradores de las empresas modernas tienden a ser excesivamente optimistas. En consecuencia no sabemos si la sobrevaloración de los activos y del ingreso es inherentemente más peligrosa para la empresa y sus propietarios que la subvaloración; o que la anticipación de ganancias sea más riesgosa que la anticipación de pérdidas si no es cierto que el riesgo de inclinarse hacia arriba es más grande? Se argumenta que el conservadurismo no merece el

status de principio de contabilidad hasta que las premisas sobre las cuales descansa no sean demostradas y probadas.

Una tendencia hacia la subvaloración es una tosca manera de tratar la incertidumbre. No solamente los resultados sino también el proceso por sí mismo desprecia el análisis. Una forma de aminorar la necesidad del conservadurismo es mediante los avances conceptuales que reducen los puntos de diferencia al informar sobre situaciones similares y de ese modo disminuyen el número de circunstancias en las cuales se aplica el conservadurismo.

La teoría de las decisiones estadísticas ofrece otra alternativa al conservadurismo. Las probabilidades y grados de confianza pueden ser asignados a muchas estimaciones contables, permitiendo que sean más objetivas que subjetivas; por ejemplo, es factible estimar la probabilidad de que el gasto de depreciación se sitúe en un cierto rango o que los precios de mercado del inventario bajen más que el costo de adquisición. (Dewhirst, 1971). Esta clase de análisis estadísticos pueden hacer más confiables la información contable, en tanto que reducen la responsabilidad y autoridad discrecional del contador. En lugar de tener que dar juicios absolutos, simplemente podría indicarse el grado de riesgo.

Pero si bien es cierto, muchas estimaciones contables se sujetan a distribuciones probabilísticas, otras no. La variedad y volatilidad de los eventos de los negocios crean circunstancias que hacen necesarios los juicios contables individuales. Ciertamente, la habilidad para emitir juicios en situaciones de riesgo, fundamenta la necesidad de contadores con un buen nivel profesional, puesto que la selección no es simplemente entre procedimientos cuantitativos y cualitativos estimados, ya que hay elementos de incertidumbre que resisten la cuantificación, serán necesarias las valuaciones contables subjetivas que se basan sobre todo en la experiencia, más que en la lógica.

Esto, más que cualquier otra cosa, justifica una próxima mirada al desarrollo del conservadurismo para tener en cuenta esta experiencias.

SUMARIO Y CONCLUSIONES

El principio del conservadurismo es importante, bien sea que le guste a los contadores o no. Los métodos conservadores han sido usados por toda sociedad con algún desarrollo contable. Aún aquellos que actualmente repudian la doctrina, continúan llevando hasta el final sus implicaciones. Seguirá siendo importante sin interesar los métodos de evaluación que se adopten o como se mide el ingreso. Aún si se presentana una transición a alguna forma de medida a precios de mercado, no se eliminarían áreas de incertidumbre en contabilidad.

No todas las clases de incertidumbre pueden medirse estadísticamente. Hasta cierto punto el conservadurismo es inseparable de las decisiones contables. Este trabajo ha intentado una definición profunda de un concepto que todavía es condenado por su tradición victoriana o medieval. Dado que el conservadurismo es importante y que está aquí para quedarse, debemos tratar de entenderlo y aplicarlo inteligentemente.

BIBLIOGRAFIA

American Institute of Certified Public Accountants, *APB Statement No. 4: Basic Concepts and Accounting Principles Underlying Financial Statements of Business Enterprises* (1970).

Benston, George J., "The Value of 's Accounting Disclosure Requirements," *The Accounting Review* (July 1969) pp. 515-523.

Brief, Richard, *Nineteenth Century Capital Accounting and Business Investment*, Ph. D Dissertation, Columbia University, 1964. Reprinted by Arno Press, New York, 1976.

Briloff, Abraham, *The Effectiveness of Accounting Communication* (Praeger, 1967).

Byrne, Gilbert, "To What Extent Can the Practice of Accounting be Reduced to Rules and Standards?" *Journal of Accountancy* (November 1937), pp. 364-379.

Chen, Rosita, "Social and Financial Stewardship," *The Accounting Review* (July 1975), pp. 533-543.

Churchil, Neil C., Discussion comments on papers on "The Behavioral Implications of Accounting Measurements," in *Research in Accounting Measurement* (Stanford University, 1966). pp. 215-218.

Dewhirst, John, "Dealing with Uncertainty," *Canadian Chartered Accountant*, (August 1971), pp. 139-146.

Grady, Paul, *Accounting Research Study No. 7: Inventory of Generally Accepted Accounting Principles for Business Enterprises*. (AICPA, 1965)

Hendriksen, Eldon S., *Accounting Theory*, third edition (Irwin, 1977).

Jack, S.M., "An Historical Defence of Single Entry Book-Keeping," *Abacus* (December 1966), pp. 137-158.

Kehl, Donald, *Corporate Dividends* (Ronald, 1941). Reprinted by Arno Press, New York, 1976.

Littleton, A.C., "Geneology for Cost or Market," *The Accounting Review* (June 1941), pp. 161-167.

Littleton, A.C., and Zimmerman, V K., *Accounting Theory: Continuity and Change* (Prentice-Hall, 1962).

May, George O., *Twenty-Five Years of Accounting Responsibility, 1911-1936*. (American Institute of Accounting, 1936).

Parker, R.H., "Lower of Cost or Market in Britain and the United States: An Historical Survey," *Abacus* (Dicember 1965) pp. 156-172.

Sanders, T.H., Hatfield, H.R., and Moore, Underhill, *A Statement of Accounting Principles* (American Institute of Accountants, 1938).

Sorter, G.H., Becker, S.W., Archibald, T.R., and Beaver, W.H., "Accounting and Financial Measures as Indicators of Corporate

Personality - Some Empirical Findings," in *Research in Accounting Measurement* (Stanford University, 1966), pp. 200-210.

Storey, Reed K., "Revenue Realization, Going Concern, and Measurement of Income," *The Accounting Review* (April 1969), pp. 232-238.

Vance, Lawrence L. "*The Accounting Review* (July 1943), pp. 219-227.

Weiner, Joseph L., "Balance Sheet Valuation in German Law," *The Journal of Accountancy* (September 1929).

Winjum, James, "Accounting in its Age of Stagnat